

NOTAS SOBRE TESTIMONIOS ARTISTICOS
EN EL ALTO VALLE DEL PORMA
(Comarca de Lillo)

ABSTRACTO

Las pinturas decorativas y murales que se hallan en algunas de las iglesias del Alto Valle del Porma, como son Carrizalla, Carrillo, Elvira, Aranda y Valdecarlos, constituyen un testimonio artístico de gran interés, ya que reflejan, por encima del nivel de arte que en general se alcanza en esta época, la capacidad artística que poseían los habitantes de esta zona, que en el momento de escribirse, son todavía muy escasos.

Las pinturas se encuentran en las iglesias de Carrizalla, Carrillo, Elvira, Aranda y Valdecarlos.

El templo de Carrizalla, que pertenece al siglo XV, es el más antiguo de la zona. En él se encuentran pinturas murales que datan del siglo XV. Las pinturas murales de Carrizalla, que se encuentran en el interior de la iglesia, representan a San Juan el Evangelista y a San Juan el Bautista. Las pinturas murales de Carrizalla, que se encuentran en el exterior de la iglesia, representan a San Juan el Evangelista y a San Juan el Bautista. Las pinturas murales de Carrizalla, que se encuentran en el interior de la iglesia, representan a San Juan el Evangelista y a San Juan el Bautista. Las pinturas murales de Carrizalla, que se encuentran en el exterior de la iglesia, representan a San Juan el Evangelista y a San Juan el Bautista.

Las pinturas murales de Carrizalla, que se encuentran en el interior de la iglesia, representan a San Juan el Evangelista y a San Juan el Bautista. Las pinturas murales de Carrizalla, que se encuentran en el exterior de la iglesia, representan a San Juan el Evangelista y a San Juan el Bautista.

Por Jesús Fuentes Santamarta

Nº 8873

Con la construcción del pantano de Vegamián, quedaron hundidos bajo el agua varios pueblos del alto valle del Porma, como eran Quintanilla, Campillo, Utrero, Armada y Vegamián, trasladándose la carretera desde el fondo del valle, por donde discurría, a media ladera, por encima del nivel de agua del pantano. De esta manera se comunicaban mejor algunos pueblos, aún hoy muy incommunicados, que se encuentran en desvíos a la derecha de la carretera, con malos caminos de acceso, alguno abriéndose a espléndidos valles, como es el caso de Reyero, y con población en retroceso. Así, antes de llegar a Puebla de Lillo, existen siete pueblos, perdidos entre aquellos valles, señalizados por algún indicador y en el mapa; son *Viego, Primajas, Reyero, Pallide, Orones, San Cibrián y Solle*.

Siguiendo la carretera se llega a *Puebla de Lillo*, indiscutiblemente cabecera comarcal, dominada por la torre cilíndrica del siglo XIV, de los señores de Lillo. Allí cerca se encuentran también los pueblos de *Cofiñal y Redipollos*.

Estos son los pueblos sobre los que vamos a intentar esbozar unas líneas de conocimiento de su historia artística que hay que estudiar con mayor profundidad y que debe ser conocida y valorada por los lugareños.

ARQUITECTURA

Una primera característica a considerar a la hora de observar los restos artísticos que se conservan, es la *incomunicación* de los pueblos, en valles aislados y perdidos, muy propensos a afianzarse en tradiciones constructivas antiguas, sin evolucionar. Con el paso del tiempo y en la actualidad, algunos templos, sin embargo, han sufrido transformaciones profundas y definitivas.

Los momentos constructivos que nos encontramos son el protogótico, el siglo XVI y el XVIII.

El ejemplo de iglesia *protogótica* más puro en la zona nos lo proporciona la iglesia de *Orones*, construida en sillarejo, con cabecera recta, que posee al exterior unos canecillos muy rústicos. La nave posee imposta plana al Sur como cornisa, y, a los pies la iglesia, una espadaña sencilla y popular. En el interior, la cabecera se cubre con bóveda de cañón apuntado, de medidas menores que la nave. Esta se divide en tres tramos por dos arcos-diafragma apuntados que apoyan en pilastras con cimacio, y se cubre con vigas de madera transversales, pudiendo datar esta nave del siglo XV. La sacristía, a la derecha del primer tramo de la nave, se cubre con bóveda de cañón.

Juntamente con este ejemplo completo de iglesia protogótica, en la zona existen restos protogóticos en otras iglesias, Quizá el más interesante sea la cabecera de la iglesia parroquial de *Solle*, que se cubre con bóveda de cañón apuntado y posee un arco de triunfo apuntado, hecho de piedra,

que se apoya sobre columnas cilíndricas entregadas en la pilastra y capitel de bocelón. El resto de la iglesia es de 1974, con tres arcos-diafragma túmidos, hechos en yeso en ese año, a excepción de la espadaña, del siglo XVIII, que ya comentaremos.

Otra cabecera protogótica observamos en *Redipollos*, con bóveda de cañón apuntado sobre cimacio corrido a lo largo de la misma a modo de imposta.

No consideramos de esta época la cabecera de la parroquial de Puebla de Lillo, a pesar de reunir las mismas características generales que las anteriores, por ser de dimensiones mucho mayores, impropias de la época que nos ocupa.

Contemporánea a estas iglesias y cabeceras protogóticas es el torreón del castillo de *Puebla de Lillo*, del siglo XIV. Manuel Gómez-Moreno dice de él: "torre cilíndrica, de 8 metros de diámetro interior, y muro de 1,90 de grueso, hecho de mampostería, que tuvo tres pisos y remata en andén con almenas. Su puerta es un arco semicircular. Protegíala un muro, redondo también, alrededor" (1).

Avanzando en el tiempo, el siguiente momento constructivo interesante es el *siglo XVI*, con el mejor ejemplo y más completo en la iglesia parroquial de *Puebla de Lillo*, que reúne en ella las columnas toscanas renacentistas y la bóveda de nervios hispanoflamenca.

La cabecera, de amplias proporciones, es de cañón apuntado, dividida en dos tramos por un arco apuntado que apoya en pilastras del siglo XVIII; la cubierta es muy deforme y debió de sufrir transformaciones posteriores. La nave se divide en cuatro tramos cubiertos por bóvedas de cañón separados por arcos de medio punto que apoyan en pilastras toscanas renacentistas. En el segundo tramo de la nave, a la izquierda, se halla una pequeña capilla nobiliaria de planta cuadrada, cerrada a la nave por una reja de madera muy deteriorada, con escudos en la parte alta; el arco que se abre a la nave es de medio punto y apoya sobre pilastras con capitel moldurado; la capilla en cuestión se cubre con bóveda de crucería hispanoflamenca de ocho nervios cruzados en el centro en una clave. Otro elemento que enriquece esta iglesia del XVI es la portada Sur, de medio punto, con pilastras cajeadas a media altura, que forman un alfiz a la portada, típicamente del XVI.

Más capillas hispanoflamicas nos encontramos en la iglesia de *Reyero*, donde hay una capilla semejante a la de Puebla de Lillo, pero de mayores proporciones, que se encuentra a la izquierda de la cabecera de la iglesia, cubierta, como la de Puebla, por una bóveda de crucería de ocho nervios con clave central. También una media capilla en el primer tramo de la nave, posee cubierta de cinco nervios que se unen en la clave, que se halla en el arco de comunicación con la nave.

Del mismo siglo XVI se pueden considerar dos edificios anodinos, al menos anteriores al renacimiento del siglo XVIII que se produce en la actividad constructiva del alto valle del Porma, en el cual se renuevan antiguas iglesias, como las de *Reyero* y *Solle*, que habrían vencido al paso del tiempo. Se trata de las iglesias de *San Cibrián* y *Redipollos*.

La de *San Cibrián* posee una cabecera con bóveda de cañón sobre imposta plana; el arco de triunfo es de medio punto y apoya en pilastras molduradas, y la nave posee tres tramos cubiertos por bóveda de cañón rebajada, separados por dos arcos fajones de arco rebajado que apoyan en pilastras simples adosadas.

La iglesia de *Redipollos* poseía cabecera protogótica, y la nave consta de tres tramos cubiertos por bóveda de cañón que descansa sobre una imposta plana que recorre toda la iglesia; los arcos, fajones apoyan, sobre pilastras adosadas.

Otro momento principal de construcción es el *siglo XVIII*, en que se renuevan varios de los

(1) GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, Madrid, 1925.



Orones: Cabecera románica.



Solle: Espadaña de 1760.



Solle: San Roque. S. XVIII.



Reyero: Nuestra Señora de Noanca. Talla románica del siglo XII.

templos de la zona y se construyen ermitas de nueva planta. En el primer caso tenemos los templos parroquiales de Cofiñal y Reyero; entre las ermitas, la de la Virgen de las Nieves, en Puebla de Lillo, y la de la Virgen del Camino, en Solle.

La iglesia de San Adriano de *Cofiñal* está construida en sillarejo, con cornisa de cuarto de bocel en piedra, y pórtico al Sur, también del XVIII. La puerta de entrada es un arco de medio punto cajeadado, con fecha de 1753. Interiormente, la cabecera se cubre con bóveda de cañón apuntado, y la iglesia posee una capilla lateral derecha, cercana a la cabecera, que se cubre con una cúpula.

Fecha en 1760 está la espadaña de la parroquial de *Solle*, realizada en piedra caliza, de dos cuerpos de arquería y triángulo final; posee pilastras como separación y enmarque de los vanos, y espirales laterales en los dos cuerpos. Trasunto más tosco de ésta es la espadaña de la iglesia de Redipollos, con espirales muy rústicas.

La iglesia de San Andrés de *Reyero* presenta la fecha de 1772 en la cúpula que cubre la cabecera. La iglesia está construida con piedra de Corniero, localidad cercana, en el valle del Esla. Además de la cabecera, que se cubre con cúpula, y la nave, que posee tres tramos separados por arcos fajones, tiene las dos capillas ya citadas del XVI.

De 1773 es la ermita de la Virgen del Camino de *Solle*, según reza la inscripción del dintel de la puerta de entrada. Se trata de un pequeño edificio, estructurado como todos, con cabecera y tres tramos en la nave, toda ella cubierta por bóveda de cañón. El arco de triunfo apoya en pilastras molduradas al gusto del XVIII, pero la nave se hizo hace diez años, ya que antes tenía cubierta de madera, y de esta época es la espadaña, que se halla a los pies y cuya construcción aún recuerdan los vecinos.

La ermita de la Virgen de las Nieves, a la entrada de *Puebla de Lillo*, en el cruce del camino que va a Redipollos, no posee fecha ninguna en la piedra. Es de tres tramos separados por arcos de medio punto que apoyan en pilastras con una imposta plana a la altura del capitel que recorre toda la iglesia. La entrada es un arco de medio punto entre pilastras que continúan en la espadaña, ésta con pilastras y espirales; el arco de entrada posee sus pilastras y arcos cajeados.

Quedan algunos pueblos del valle de Reyero, de los que no se ha hecho mención alguna. De ellos, *Primajas* y *Viego* poseen iglesias muy sencillas, realizadas a principios de este siglo, como las vecinas del valle paralelo con vertiente al Esla, de Ciguera y Salamón. Ambas poseen cabecera con bóveda de arista y dos tramos de nave cubiertos con bóveda de cañón. Una, con torre de planta cuadrada y pórtico, y la otra, sólo con espadaña.

Y, por último, la iglesia de *Pallide* es neorrománica construida después de la Guerra Civil por algún arquitecto de los que nos han dejado otros ejemplos del mismo estilo en la diócesis de León. Esta iglesia se organiza de la siguiente manera: cabecera cubierta por bóveda de arista, y detrás de ella la sacristía, de planta semicircular, que ofrece aspecto de ábside románico al exterior; posee crucero, poco saliente, cuyos brazos se cubren con bóveda de cañón corrido; espadaña sencilla a los pies, y pórtico al Sur, apoyado en cuatro fustes, completan esta iglesia.

ESCULTURA

En este aspecto, hay que destacar que el paso del tiempo no ha sido en vano por las iglesias que nos ocupan. Tan sólo quedan restos aislados de tallas y muy pocos retablos, generalmente con el único interés de servir de testimonio de una época en una zona.

La talla más antigua, contemporánea de las cabeceras protogóticas o quizá anterior, es la Vir-

gen de Nuestra Señora de Noanca, románica, muy restaurada, que procede de una ermita desaparecida en Noanca, cercana a *Reyero*, y se encuentra en la iglesia parroquial de este pueblo. Se trata de una Virgen-trono del Niño, muy rígidos los dos, con los pliegues completamente verticales, y mano levantada de la Virgen con un objeto en la mano; del XII.

El momento escultórico siguiente pertenece ya al barroco, presente en sus distintas etapas. Anterior a él, sólo existe una Santa Agueda manierista, de finales del siglo XVI, en el retablo de la ermita de *Solle*; presenta la pierna adelantada y su solo mérito es el de ser la única talla manierista de la zona.

De principios del siglo XVII es el sagrario de *Orones*, dentro del retablo que es posterior. Posee columnas pareadas toscanas que enmarcan un relieve de la Crucifixión.

De mediados del siglo XVII es el retablo principal de *Redipollos*, prechurrigueresco, de tres calles, con cuatro columnas estriadas en zig-zag —influjo de la etapa anterior contrarreformista— y marcos en los nichos de tarjetillas; en el ático, machones con granadas. Falta las tallas que se corresponden con este retablo, ya que las que hay son del XVIII y modernas.

De finales del XVII son varios retablos prechurriguerescos, caracterizados por la utilización de columnas salomónicas. El más interesante, sin duda, es el principal de *Reyero*, de tres calles, con cuatro columnas salomónicas, y dos cuadros en las calles laterales que representan a San José y San Ignacio, firmados por Toribio González, hechos en 1700; en el centro, un San Andrés de talla de la época del retablo. Rodeando los cuadros, marcos de tarjetillas y tarjeta final encima. Atico con machones que tienen granadas, y Cristo en pintura en el centro.

Otro retablo prechurrigueresco con columnas salomónicas se halla en la parroquia de *Puebla de Lillo* en el primer tramo de la nave a la izquierda. Es de un solo cuerpo, con columnas salomónicas pareadas y gran nicho que se introduce en el banco del retablo; tarjeta sobre el nicho y talla moderna sin mérito.

RETABLOS CHURRIGUERESCOS

De la primera mitad del siglo XVIII, son el central de *Orones*, uno lateral en *Redipollos* y el de la ermita de la Virgen de las Nieves en *Puebla de Lillo*. Esculturas contemporáneas hay varias en todas las iglesias.

El retablo de *Orones* es de tres calles con introducción de estípites en el cuerpo central, y machones exteriores. Los nichos laterales son avenerados, con su tarjeta correspondiente encima. En la calle central, se encuentra el sagrario del XVII, y Santa Marina, la patrona, de la primera mitad del siglo XVIII, que se introduce en el ático, coronada por una tarjeta final; otras tallas son una Virgen del XVIII, un San José y un San Antonio, éste en el entablamento, todos de la misma época.

El de la ermita de la Virgen de las Nieves, en *Puebla de Lillo*, posee columnas abalaustradas y ático semicircular. En el centro de la nave hay un San Roque y un Santiago de esta época.

Finalmente, el lateral de *Redipollos* posee dos columnas abalaustradas y nicho central; el ático, muy desarrollado y de idénticas proporciones al cuerpo inferior, cobija un San Antón de la época en el nicho. De esta época y en esta iglesia es un San Roque que se halla en una calle lateral del retablo central.

Otras tallas de este momento son una Santa Agueda, en *Reyero*, y un San Antón y otra Santa Agueda, en *Pallide*, lo único en escultura antigua que queda en la iglesia de *Pallide*. También un San José y una Virgen en *Puebla de Lillo*, retiradas a la capilla, y el San Vicente del retablo prin-

cial; y en Solle hay varias tallas: una Virgen del Rosario, un Cristo, San Roque y San José. De todas ellas destaca el San Roque de Solle, vestido de peregrino, con el perro lamiéndole la herida, y de muy buen estofado, con dorados, el traje.

De mediados del siglo XVIII es el retablo principal de *Cofiñal*, de la escuela de Simón Gavián Tomé, el autor del retablo principal de la catedral de León, que se encuentra hoy en los Capuchinos, realizado en 1740. El que nos ocupa es de tres calles con cuatro columnas rodeadas de angeletes al modo de Tomé en el citado de la catedral, y se apoyan sobre repisas voladas en el banco. En éste, hay relieves de la vida de San Adriano, el patrono de la iglesia, que faltan en uno de los lados. Los nichos del cuerpo del retablo son avenerados, y la imagen de San Adriano es de escayola, sustituyendo a otra más antigua. El ático presenta un relieve de la Virgen de Carmen en el Purgatorio entre machones.

También es interesante el retablo de la capilla lateral de *Cofiñal*. Se trata de un retablo dorado, el único de la zona, de tres calles, con cuatro columnas de trapos colgantes, que apoyan en netos, y nichos avenerados vacíos en las calles laterales. Atico semicircular. Tallas sin interés.

De fines del XVIII es el retablo de la ermita de *Solle*, de tres calles y columnas de tercia, realizado muy toscamente, como las tallas y relieves: Virgen del Camino en el centro, San Roque a la izquierda y relieve de la Virgen con el Niño en el ático. Aquí se encuentra la Santa Agueda de fines del siglo XVI ya comentada.

Ya del XIX y dentro del neoclásico está el retablo principal de la iglesia de *Puebla de Lillo*, de cinco calles, sin más mérito ni valor en las imágenes, que son todas de escayola, a excepción del San Vicente del XVIII. En la nave, a la derecha, hay otro retablo neoclásico con un Cristo en nicho de arco trilobulado, muy corriente en toda la provincia de León.